

bres para abrirle, si la virtud del que resucitaba no le abriera; y así dice el Sagrado Evangelista, que baxando el Angel se sintió grande temblor y estruendo en la tierra, tanto, que todos los fundamentos del monumento se alteraron, y tanto que, aterrados del espanto las guardas, todos cayéron en tierra como muertos; y digo como muertos, porque es justo juicio de Dios, que resucitando el justo, mueran los injustos; y que tornando á la vida el inocente, mueran los culpados enemigos suyos. No pudieron ver al Señor quando salia del sepulcro, porque la ceguedad de su malicia, mezclada con el temor, los impedia tanto, que no podian sus ojos flacos sufrir el resplandor admirable que allí se mostraba. Y así decimos, que el cuidado de los Fariseos en guardar al Señor despues de muerto, fué mayor que el que tuvieron de perseguirle estando vivo. Y lo que á esto los movia, fué que les parecia haber ménos dificultad en abatirle vivo, que quando las gentes le viesen resucitado de los muertos; y siempre lleváron esta cuenta, que era mejor quitarle la vida, quando vivia y predicaba, que defenderse de él siendo resucitado de los muertos: porque siendo resucitado, ya no tenían esperanza de poder volver á matarle; conforme á lo que dixo el Apóstol: Jesu-Christo resucitando de los muertos, ya no muere, ni la muerte tiene ya jurisdiccion sobre él. Por tanto le guardaban en el sepulcro con gran solicitud, porque él habia dicho que al tercero día resucitaria: le guardaban con mucha solicitud en el sepulcro, porque si resucitaba, ya no lo temerian como á Maestro que les enseñaba lo que no querian oír, sino como á Juez que vendria á castigarlos, y como á juez que no solo á ellos habia de castigar, mas tambien á sus hijos y sucesores, sobre los quales habian echado la maldiccion, y dado la cruel sentencia diciendo: su sangre venga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Cruel fué por cierto y abominable esta sentencia en que los infieles Judíos, no solo quisie-

siéron condenar con su maldad á sí, y á los hijos que tenían vivos, sino que obligáron tambien á muerte á todos los que habian de nacer. Grande número de sucesores fué obligado á la sentencia de esta pena, que no participó en la ciencia de la culpa. Cruelísima es la impiedad de los padres, que obliga los hijos á los efectos de culpa tan grave ántes que nazcan: de tal manera, que ántes fuesen reos que nacidos. ¡Sangrientos y abominables padres, que fuéron homicidas de sus hijos ántes que padres, y quisieron tener por compañeros de su maldad tan grave á los que aun no sabian si serian hijos! y así no es de maravillar que fuesen tan crueles contra nuestro Redentor, los que lo fuéron tanto contra todos los que de ellos habian de nacer. No es de maravillar que el Real Profeta David convide á todas las naciones al placer y alegría, en día que se celebran los gozos y beneficio universal de todo el mundo. Todos se deben alegrar, pues á todos aprovecha: todos se deben gozar, pues para todos viene la salud: por tanto la alegría de hoy no se publica por título de lisonja, ni con ficcion alguna. Qualquiera que se alegra de la Resurreccion del Señor, tenga por fundamento de su alegría el pensar, que él mismo resucitó tambien aquel día en Jesu-Christo: porque en él se halla parte de nosotros, pues tuvo por bien tomar nuestra humanidad, y obligarse á la condicion de nuestras penas, en quanto son limpias de pecado; y así murió verdaderamente, y por su omnipotencia resucitó, y aunque nos sea preciso morir, y este nuestro flaco cuerpo se haya de deshacer, comenzamos ya á vivir con vida eterna en aquella humanidad sacratísima de nuestro Redentor. De tal manera, que puesto que la flaqueza de nuestra composicion abreviase el curso de nuestra vida, ya en la Resurreccion de nuestro Redentor gozamos de ser resucitados, ántes que acá hayamos muerto. Pues todos los hombres que habian de ser, resucitáron en Christo ántes que naciesen en

en el mundo: porque no solo comunicó el Señor la gracia de su resurreccion á las gentes que entónces eran, mas fué su favor universal para todos los que nacieren; de suerte, que todos los que despues fuésemos, estuviésemos seguros de la resurreccion, mas bien que temerosos de la muerte; y ántes viviésemos con Dios en los cielos que comunicásemos con los que viven en la tierra: porque es la verdad, que todos resucitamos en nuestro Salvador, todos volvemos á la vida, y todos subimos á los cielos, subiendo aquella humanidad sacratísima tomada de nuestra misma naturaleza, bien que con toda limpieza de pecado; pero en ella está una porcion de nuestra carne y sangre; pues en donde reyna una parte mia, yo tambien creo reynar; en donde mi sangre tiene señorío, yo creo tenerle; y en donde mi carne está glorificada, yo me tengo por glorioso. ¿Qué hombre hay tan pecador, que desconfie de comunicar en esta gracia? porque dado que los pecados nos tengan apartados, la conveniencia en la substancia nos convida y da esperanza; y aunque las culpas nos echen fuera, la comunión de la misma naturaleza nos llama, acordándonos de que nuestro Redentor, por esta conveniencia que tiene con nosotros, nos debe tener especial amor; porque así como Dios verdadero está unido con nuestra carne y sangre, tambien nuestra carne y sangre está unida con Dios; y así por la parte que es nuestro Dios, usará con nosotros de misericordia; por la parte que es nuestro deudo, nos ha de tener amor. No es el Señor tan sin piedad que se olvide del hombre, teniendo tan junto consigo al hombre, que por mi causa juntó consigo mismo; y siendo así, como es verdad, no puede dexar de buscar al hombre, por quien él se hizo hombre. Digo otra vez, que no es el Señor tan sin piedad que no ame su carne, sus miembros, y sus entrañas. El glorioso Apóstol dice, que ninguno jamas tuvo en odio su propia carne, ántes la sustenta y conserva, como Christo á

su

su Iglesia. Y siendo así, muy amados hermanos míos, no desconfiemos jamas del perdón, ni temamos que nos ha de tener odio. Gran prerrogativa es la que tenemos por razón del parentesco con Dios, porque nuestra misma carne que está en Christo nos ama, y como el mismo Apóstol dice: nosotros somos miembros suyos. Ahora este es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Gran Sacramento es éste, y yo digo que este Sacramento es en Christo y en su Iglesia. Alegrémonos pues, hermanos míos, en este día del Señor como la Santa Escritura lo dice. Gozémonos muy enteramente, que quanto mas nos alegramos en las fiestas del Señor, tanto mas le son aceptos nuestros deseos; y mirad que dice el Profeta: este es el día que hizo el Señor. Buen día es este, que ha traído para todo el mundo claridad y luz, y no ésta que el mundo tiene por luz, sino la luz eterna que nunca se obscurece ni acaba. No es ésta para aclarar la obscuridad de la noche, sino para librarnos de las tinieblas de la eterna muerte. Bien podemos á boca llena decir, que este día es bueno, y mucho mejor que aquel en que el mundo fué criado: porque aquel día fué criado para el trabajo de los hombres, y éste se nos ha dado para nuestro descanso. Aquel día mereció la muerte; este día nos ha librado del miedo de la muerte: aquel día es comun á los buenos y á los malos; este día es solo para los justos: la claridad de aquel día muere con las tinieblas de la noche: el resplandor de este día es tan grande que alumbra en las sepulturas. En fin la luz de aquel día no es vista de los muertos, y la luz de éste da claridad á los muertos, conforme á lo que el Profeta Isaías dice: nació luz á los que estaban en la obscuridad de la muerte. Alegrémonos pues en este día, que cerca de resplandor á los vivos, resucita los muertos, y da claridad para todos los que han de nacer; así lo escribió el bienaventurado Evangelista San Juan diciendo: era luz verdadera que alumbra á todos los

Tom. III.

C

hom-

hombres que vienen á este mundo, y vivè y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilia del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Mártes despues del Domingo de Pasqua: escribelo San Lucas en el capítulo 24. v. 36. dice así: *en aquel tiempo estuvo Jesu-Christo en medio de sus Discípulos y les dixo: paz sea á vosotros: yo soy, no querais temer. Ellos conturbados y espantados, pensaban que veian algun espíritu, y les dixo: ¿por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpád y ved: que el espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo los tengo, &c.*

La gloria admirable de su Resurreccion la mostró Christo Redentor nuestro á solo sus Discípulos poco á poco, dándoles cada dia mas conocimiento de ella: porque era tan grande la maravilla de este misterio, que no bastaba la flaqueza humana para comprehenderlo todo de una vez. Y así proveyendo el Señor á la flaqueza de los que le habian de creer, se mostró primeramente á las mugeres que venian al monumento encendidas en su amor y devocion. Mostró despues á los hombres la piedra revuelta, y las sabanas, quando ya su cuerpo por la Resurreccion no estaba allí. Despues buscándole con mucho cuidado las mugeres, y espantadas de lo que habian visto, las dió la vista de los Angeles, para que las certificasen con muy cierta manifestacion que el Señor habia resucitado: todo esto se hizo así, para que precediendo esta fama de haber el Señor resucitado, y siendo publicada con tanta confirmacion, viniendo sobretodo, y mostrándose el mismo Señor de las virtudes y Rey de gloria, les declarase, como les declaró, con quanto poderío venció la muerte, que por aquel breve tiempo fué servido gus-

tar. Y en la verdad, segun lo colegimos de la letra del Santo Evangelio, en el mismo dia en que resucitó fué visto por cinco veces de los hombres. La primera apareció á María Magdalena al monumento, quando deseando ella besarle los pies le dixo: no quieras tocarme, porque aun no he subido á mi Padre: la segunda á las dos Marías, que fuéron del monumento corriendo á dar noticia á los Discípulos de lo que habian sabido de los Angeles acerca de la perfecta y verdadera Resurreccion del Señor; y de estas dice el Evangelio que se llegaron y tomaron sus pies, y le adoraron. El mismo Señor viniendo ya la tarde, apareció á los dos Discípulos que iban al castillo de Emaus, los quales le llamáron para hospedarle consigo, y despues le conociéron en el partir del pan. Apareció tambien á San Pedro, y aunque el Evangelista no haya escrito cómo, ni donde le apareció, San Lucas da testimonio de esta aparicion diciendo: que los dos Discípulos, habiendo conocido al Señor en el castillo de Emaus, se volviéron luego á Jerusalem, y halláron á los once congregados; y los que con ellos estaban, todos decian que verdaderamente el Señor habia resucitado, y aparecido á Simon: dice mas adelante; y ellos contaban lo que les habia acaecido en el camino, y como lo habian conocido en el partir del pan. Junta pues con lo ya dicho la quinta aparicion, esta es la que en la presente leccion oimos que comienza así: *y mientras hablaban estas palabras, Jesu-Christo estuvo en medio de ellos, y les dixo: paz sea á vosotros: yo soy, no querais temer.* v. 36. Lo primero que acerca de esto hemos de notar, y encomendar con mucha diligencia á la memoria, es, que el Señor, viendo que sus Discípulos hablaban de él, tuvo por bien estar en medio de ellos, y manifestarse á ellos, revelándoles su Resurreccion. Esto es lo que prometió á sus fieles en otro lugar diciendo: donde quiera que estuvieren dos ó tres congregados en mi nombre, yo estoy en medio de ellos.

Para mayor confirmacion de nuestra fé, quiso mostrar su presencia corporal algunas veces, pues con su gracia espiritual se nos representa muchas veces. Y aunque nosotros no merezcamos estar á los pies de los Apóstoles, no por eso debemos desconfiar de que la misericordia del Señor haga lo mismo con nosotros; y que siempre que estemos congregados en su nombre, tendrá por bien estar en medio de nosotros: porque su nombre es Jesus, que quiere decir Salvador, y siempre que nos juntamos para hablar del reyno de los cielos, y de cómo subiremos á él, sin duda podemos creer que estamos congregados en el nombre de Jesus. Ni debemos dudar, que tratando nosotros de las cosas que agradan á su divina Magestad, también el Señor está presente: y tanto mas seguros vivimos de que lo está, quanto con mas fé y firmeza de caridad tratamos de sus cosas. Y despues de esto debemos notar, que luego que el Señor se hubo mostrado á sus Discípulos, les comunicó los gozos de la paz, y esto fué volviendo ahora á traerles resucitado á la memoria lo que les habia encomendado, y dexado por herencia en el testamento que hizo estando cercano á la Pasion; y se la habia dexado como especial prenda de su amor diciendo: yo os dexo paz, y os doy mi paz. Este mismo don, esta gracia y merced fué la que los Angeles predicaron á los pastores, luego que el Señor nació, loando á Dios, y diciendo: gloria sea á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad: porque sin duda toda la providencia de nuestro Redentor en su Encarnacion sacratísima no fué otra cosa sino procurar reconciliarnos con Dios. Para esto se hizo hombre, para esto murió, y para esto resucitó de los muertos, para que nosotros que por el pecado habiamos incurrido en la ira y odio de Dios, fuésemos perdonados por medio de su reconciliacion, y volviésemos á su amor. Entendiendo esto el Profeta Isaías le llamó justamente Padre del siglo que estaba por venir,

nir, y Príncipe de la paz. Y escribiendo el glorioso Apóstol á los que se habian convertido de la gentilidad les dice: y viniendo, predicó la paz á vosotros los que estabais léjos, y predicó la paz á los que le estaban cerca: porque por su medio tenemos los unos y los otros entrada al Padre Soberano. Prosigue: *y apareciéndoles el Señor se turbáron, y espantáron los Discípulos, creyendo que veian algun espíritu.* v. 37. Bien conocian que era el Señor el que les habia aparecido; pero pensaban que no le veian en la substancia corporal, sino solamente en el espíritu: quiero decir, que ellos no creian ver resucitado de los muertos aquel cuerpo que habian visto morir, y poner en el sepulcro, sino que veian aquel su espíritu, que muriendo habia encomendado en las manos del Padre; pero la piedad clementísima del Redentor procuró limpiar con la gracia de su consolacion todo el error y temor que les habia venido de esta vision nueva y no conocida, diciéndoles: *¿por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones? mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy.* v. 38. No sin causa les manda que miren sus manos y sus pies, y no el rostro que ellos muy bien conocian: mas los convida el Señor á esto, para que viendo las señales de los clavos con que fué enclavado en la Cruz, no solo conociesen que era cuerpo aquello que veian, sino que viesen claramente que era el Cuerpo Sagrado de su Señor, que ellos sabian que habia sido crucificado. Y por esto haciendo San Juan memoria de esta aparicion del Señor, dice, que les mostró también el costado que habia sido herido de mano de un soldado con la lanza: porque quanto mas fuesen los indicios y señales de la pasion y muerte que el Señor habia recibido, tanto mayor fuese su alegría viéndole resucitado de la muerte con tanto triunfo; y para que quedasen mas informados, y ciertos en la fé de su Resurreccion, no solo se les ofreció para que le viesen con los ojos, mas también les dió facultad para que

palpasen y tocasen con las manos aquel cuerpo glorificado que les mostraba ya inmortal, diciendo: *palpad, y ved que el espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo los tengo.* v. 39. Y esto les ofrece, para que mejor supiesen informarnos de la gloria del cuerpo resucitado, y glorificado, quando viniesen á predicarlo por el mundo, para darnos esta noticia, y ponernos deseo de ver un bien tan grande. De aquí es, que el glorioso San Juan Apóstol y Evangelista, excitando á los que le oían á que creyesen, y siguiesen los secretos grandes de la fé y verdad que habia aprendido, les dice: "yo os enseño y predico lo que fué desde el principio, y lo que oimos y vimos con nuestros ojos, y lo que miramos muy bien, y nuestras manos trataron de la palabra de la vida." Los Gentiles acostumbran poner lazos de falsos engaños en este lugar contra la sencillez de nuestra fé, diciendo: cómo sois tan locos christianos, que tengais esperanza de que Jesu-Christo, el que vosotros honrais, podrá resucitar vuestros cuerpos del polvo de la tierra, si no pudo quitarse las señales de las heridas que recibió en las manos y en los pies; ántes bien vosotros confesais, que resucitando de los muertos mostró las señales de las heridas que habia recibido en la Cruz. A esto les respondemos, que Christo Redentor nuestro, siendo (como es) Dios Todo-poderoso, quando sea servido resucitará nuestros cuerpos, como nos lo tiene prometido, de la corrupcion á la incorrupcion: de la muerte á la vida: del polvo de la tierra á la gloria del cielo; y asimismo resucitó de la muerte á la vida su Cuerpo Sacratísimo, de aquel modo que él fué servido. Y habiendo estado en su mano quitar de él todas las señales de la Pasion, dispuso con providencia y dispensacion soberana, que para mostrarse á sus amados Discípulos, reservase aquellas señales de las heridas que habia recibido. Lo primero, porque viendo los Discípulos estas señales, pudiesen manifestamente conocer que no era espíritu lo que

que veian, sino que era cuerpo ya espiritual: y así se confirmasen en la firme y cierta fé de su Resurreccion cumplida, y se determinasen á predicar á todos los del mundo la cierta esperanza que podian tener de su propia resurreccion. Por otra causa guardó aquellas señales, y es, que el mismo Jesu-Christo Señor y Redentor nuestro, que en quanto hombre siempre ruega al Padre por nosotros, pudiese mostrarle lo que trabajó por nuestra redencion, haciéndole presentes las señales de sus llagas; y de este modo siempre nos enseña, quán grande es el cuidado que tiene de nosotros, y quán aparejado está para socorrernos, pues al Padre Celestial que todo lo ve y sabe, y jamas se le olvida cosa alguna, quiere hacer presentes aquellas señales para nuestra consolacion; mostrando al Padre que fué participante de nuestra naturaleza, y de nuestros dolores y pasiones, y que peleando por nuestro amor, determinó morir por quitar el señorío que la muerte tenia sobre nosotros. Fué la tercera razon de guardarlas, para que los escogidos recibidos en la posesion de la bienaventuranza, contemplando en su Dios y Señor aquellas señales de la pasion que por ellos recibió, nunca cesen de darle gracias, viendo que por su muerte han alcanzado tal vida, y de allí les venga, que con el Real Profeta digan: Yo cantaré para siempre las misericordias del Señor, y en fin las guarda, para que los malos viendo en el juicio final las mismas señales, sientan mayor dolor de su ingratitud, y se cumpla lo que está escrito: verán aquel que hiriéron: y así conozcan quan justamente son condenados, no solo los que pusieron sus manos nefandas y sacrílegas en la execucion de su Pasion, sino tambien todos los que despues han menospreciado sus sagrados misterios, y han sido ingratos á beneficios tan grandes, y aun otros que no solo no han querido recibir su fé sacratísima, sino que han perseguido á los que la recibian, y procurado matarlos,

y echarlos del mundo. Por tanto, respondiendo á estos infieles que nos arguyen, estad ciertos, hermanos míos, de que no nos engaña la fé que tenemos de la Resurreccion de nuestro Redentor, ni nos engaña la esperanza que tenemos de la nuestra: porque Dios Padre resucitó al Señor, y nos resucitará á nosotros con su virtud, y como el mismo Apóstol en otro lugar dice: si el espíritu suyo, que resucitó á Jesu-Christo de los muertos, habita en vosotros, el que resucitó á Jesu-Christo de los muertos, dará vida á vuestros cuerpos mortales por medio de su espíritu que morará en vosotros. Y esto entiende el Apóstol que se dice de los que el Señor tiene elegidos para sí, porque en la verdad todos resucitaremos; pero no todos nos mudaremos, sino que solos aquellos en quienes ahora mora el Espíritu Santo, y se rigen por él, serán entónçes levantados por su gracia á un estado de mucho mayor perfeccion y seguridad. Concluimos pues, que el Señor se mostró vivo á sus Discípulos para mayor confirmacion de su Resurreccion. Les dixo palabras de exhortacion y doctrina, y mostró las señales de su Pasion: no solo para que las viesen, mas tambien para que las palpasen y tocasen; pero tan flacos estan aun sus espíritus, que no pueden comprehender misterio de tan soberana grandeza, y así comenzáron mas á maravillarse con la alegría que sentian, que no á creer lo que les habia dicho y enseñado. El Señor pues, para curar todas sus dudas, y no dexar cosa alguna de incertidumbre en sus corazones, comenzó á comer con ellos, porque si no se fiaban de lo que con los ojos veian, ni de lo que con las manos tocaban, viéndole comer, y mover las manos y los dedos, conociesen que era verdadera carne y verdadero cuerpo el que veian. En este lugar, muy amados hermanos míos, habeis de tener por confundida la heregía de los Cerintianos, los quales, como torpes, y del todo ignorantes, creyeron que los cuerpos glorificados habian menester comer, y que así  
el

el cuerpo de nuestro Redentor resucitado habia menester el sustento de vianda; y el mismo error sería pensar que nuestros cuerpos resucitados y glorificados la necesiten, y que viviendo en aquella vida espiritual, tuviesen necesidad de sustento temporal: porque estando en aquella contemplacion del soberano bien, ni se puede sentir hambre ni sed, ni otra alguna necesidad ni pena. Esto sentia en su deseo aquel verdadero y ardiente amigo de Dios, David Real Profeta, quando dixo: yo, Señor, me presentaré con justicia en tu acatamiento, y me saciaré quando me fuere manifesta tu gloria: con el mismo fervor estaba el glorioso San Felipe quando dixo: Señor; muéstranos el Padre, y tendremos lo suficiente. Por tanto con toda sencillez y piedad podemos creer, que el Señor resucitado de los muertos, siendo su cuerpo ya inmortal, ninguna necesidad tuvo de comer, aunque tuviese posibilidad para hacerlo. Mas porque para mayor prueba de su verdadera humanidad era á propósito que comiese, tuvo por bien de comer, bien unido bien que aquella vianda ningun nutrimento daba al cuerpo sacratísimo, ni hacia operacion alguna en la sangre como en los cuerpos humanos, ántes diremos que como el agua se consume echándola en el fuego, así aquellas viandas eran gastadas con la virtud espiritual. Asimismo podemos creer que nuestros cuerpos, quando sean glorificados despues de su Resurreccion, tendrán habilidad para hacer todo lo que quisieren, y estarán ligeros para ir adonde quieran; pero por quanto en aquel estado ningun provecho les vendrá del comer, hemos de creer que aquel siglo inmortal ninguna necesidad tiene de manjares mortales: pues para los hijos de la resurreccion será su comer y beber la vida eterna, la salud, el gozo, la paz, y todos los bienes que con seguridad eterna poseerán, conforme á lo que el gran Profeta señala diciendo: Señor, bienaventurados son los que moran en tu casa, que para siempre jamas te alabarán; y en

otro lugar dice: será visto el Dios de los Dioses en Sion; y declarando el Apóstol los secretos que en aquel reyno estan dixo: quando Dios será todas las cosas en todos. Acabada la comida el Señor les dió doctrina de santa exhortacion diciendo: *estas son las palabras que yo os hablé estando con vosotros.* v. 44. que quiere decir: quando mi cuerpo era mortal y pasible como el vuestro: *porque es necesario que se cumplan todas las cosas que están escritas en la Ley de Moyses, y en los Salmos, y en los Profetas de mí.* Ibid. Como verdadero Maestro de verdad, él les quita todo escrúpulo ó sospecha de engaño, y por todas partes les confirma la verdad: él se dexa ver y palpar, come con ellos, los enseña con su santa doctrina como tenía de costumbre; y para que no sea solo su testimonio para confirmacion de esta tan grande y tan importante verdad, trae el testimonio que Moyses y los Salmos y los Profetas habian escrito de todos estos misterios; y para que no estuviesen tardos y pesados en el entendimiento para comprender estas maravillas y escrituras santas, tambien les declaró el sentido que en ellas había, para que mejor las entendiesen, no permitiéndole que en su corazon ó entendimiento quedase cosa alguna de la duda que primero tenían, ántes continuando su misericordia con ellos, no cesa de darles razon de su Pasión y Resurreccion, y así se sigue: *y dixo porque así está escrito, y así convenia que Christo padeciese y resucitase de los muertos al tercero dia, y que por todas las gentes se predicase en su nombre la penitencia, y el perdon de los pecados.* v. 46. y 47. Sabed que por esto convenia que Jesu-Christo padeciese y resucitase de los muertos, porque era imposible que el mundo fuese salvo, si no venia Dios y hombre á salvarle, y viniendo en forma humana enseñase á los hombres las cosas divinas, y tomando la muerte, la venciese como hombre y la matase con la virtud divina, y con esto traxese los que en él creyesen, al menosprecio de la muerte, y los esfuer-

zase á tener confianza cierta, y esperanza firme de que habian de resucitar y alcanzar la vida eterna. ¿Con qué exemplo pudiesen mejor los hombres ser traídos á la fé para merecer la vida eterna, y participar de la gloria soberana, que el de haberse humanado su Dios y Señor, y participado de nuestra mortalidad? ¿Por qué orden pudiesen con mayor eficacia ser provocados para sufrir qualesquier trabajos por su propia salud, que viendo que el Señor que los crió y los amó, había sufrido por amor de ellos tantos trabajos, injurias y penas, y en fin la muerte por darles la vida? ¿Con qué razon pudiesen con fundamento tener esperanza de que habian de resucitar, como acordándose de que estaban unidos con el Cuerpo Sacratísimo del Señor por medio de los Santísimos Sacramentos, y de que resucitando de la muerte que por ellos había recibido, les daba muy cierta esperanza de que ellos tambien habian de resucitar. Convenia pues que Jesu-Christo muriese, y que al tercero dia resucitase de los muertos, y que en su nombre se predicase por todas las gentes la penitencia y remision de los pecados; y para cumplimiento de todo esto era necesario que primero fuese derramada la sangre de Jesu-Christo por la salud del mundo; y que despues de su Resurreccion y Ascension se publicase á todo el mundo la puerta del Reyno de los Cielos; y que para esto fuesen enviados por el mundo predicadores que notificasen todos estos misterios á todas las generaciones, y junto con la predicacion administrasen los sacramentos de la fé, por cuyo medio todo se habia de cumplir y alcanzar, concurrendo en todas estas obras el mismo Señor y Redentor nuestro Jesu-Christo medianero de Dios, y de los hombres, que con el Padre, y con el Espíritu Santo vive y reyna para siempre jamas. Amen.